

DIÁLOGOS A LA DISTANCIA: AVANCES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA COMUNIDAD JAPONESA EN EL NOROESTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (2015-2025)

MARÍA CELESTE CASTIGLIONE¹

Conicet

Recibido: 16/09/2025

Aceptado: 14/10/2025

Resumen

El presente avance de investigación reúne aspectos que surgieron en el marco de tres proyectos PITTS-PAID con la Asociación Japonesa Sarmiento, fundada en 1937, que se remonta a ocho años atrás, cuando dedicamos un capítulo específico para las migraciones asiáticas en el territorio (Castiglione, 2019). A lo largo de 40 entrevistas en profundidad llevadas a cabo hasta el momento, observación participante de numerosos eventos y trabajo de campo, dos líneas temáticas fueron surgiendo de manera más específica que abarcan casi todos los aspectos de su vida: el trabajo, especialmente en el ámbito de viveros centrados en la floricultura, y el diálogo con Japón, los cuales se articulan y transforman a lo largo del tiempo y se forjan en el marco de su reproducción identitaria: la adquisición del idioma, por eventuales retornos y la construcción asociativa, robustecida por aspectos deportivos y celebraciones.

Nuestro proyecto, llamado “Objetos, prácticas e imágenes: representaciones sociales e historias de la comunidad japonesa y sus descendientes en José C. Paz”, busca revalorizar los archivos personales y la memoria y profundizar en el método etnográfico de Shinji Hirai (2015) con respecto a “objetos” como contadores de historias y que permanentemente aparecen en las entrevistas realizadas en los hogares. Por esa razón, la relación con los objetos de las trayectorias migratorias —y su seguimiento a lo largo de su historia familiar— que conforman cada espacio doméstico constituyen una suerte de museo personal en donde se exponen aquellos traídos en el primer arribo y en otros viajes, los regalos, los adquiridos en la sociedad de destino (premios, certificados, apariciones en diarios, etc.), los cuales constituyen un aspecto significativo para “romper” con narraciones de “éxito” y ascenso social, que son las que a menudo aparecen en este tipo de retrospectivas.

Palabras clave: migración, japoneses, descendientes, José C. Paz.

1 Licenciada en Ciencia Política y en Sociología (UBA). Tiene un posgrado en Ciencia Política y Sociología (FLACSO) y un doctorado en Ciencias Sociales (UBA). Es Investigadora Independiente del Conicet y trabaja en el Instituto de Estudios en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ), donde dirige proyectos de investigación vinculados a las migraciones y coordina el Núcleo Políticas de la Memoria, Identidades y DDHH. Codirige y dicta clases en la Diplomatura en Estudios sobre la Muerte y los Cementerios (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco) y es profesora en la Facultad de Derecho de la UBA y en la UNPAZ. Es vicepresidenta de la Asociación Argentina de Estudios Coreanos (AAEC) (2023-2025). castiglioneceleste@yahoo.com.ar / <https://orcid.org/0000-0001-7283-8089>

Dialogues at a Distance: Advances in Research on the Japanese Community in the Northwestern Region of Buenos Aires Province (2015-2025)

Abstract

This research progress report brings together aspects that emerged within the framework of our three PI-TTS-PAID projects conducted in collaboration with the Sarmiento Japanese Association, founded in 1937. The collaboration dates back eight years, to the moment when we devoted a specific chapter to Asian migrations in the region (Castiglione, 2019). Based on forty in-depth interviews carried out to date, participant observation at numerous events, and extensive fieldwork, two thematic lines have emerged more distinctly, encompassing nearly all aspects of community life: work—particularly in nurseries focused on floriculture—and dialogue with Japan. Both dimensions intersect and evolve over time, shaping the processes of identity reproduction, such as language acquisition, potential returns, and associative organization, which are further strengthened through sports and festive activities.

Our current project, entitled “Objects, Practices, and Images: Social Representations and Histories of the Japanese Community and Their Descendants in José C. Paz,” seeks to revalue personal archives and collective memory while deepening Shinji Hirai’s (2015) ethnographic approach to *objects* as storytellers—an element that recurrently surfaces in the interviews conducted within domestic spaces. Accordingly, the relationship with objects linked to migratory trajectories, and their tracing throughout family histories, constitute a sort of personal museum within each household. These museums display items brought during the initial arrival and subsequent journeys, gifts, and objects acquired in the host society (awards, certificates, newspaper appearances, etc.), all of which provide a meaningful lens through which to challenge conventional narratives of “success” and social mobility that often dominate this type of retrospective account.

Key words: migration, Japanese, descendants, José C. Paz.

1. Introducción

El presente trabajo es un avance de la investigación que se está desarrollando en el marco del proyecto “Objetos, prácticas e imágenes: representaciones sociales e historias de la comunidad japonesa y sus descendientes en José C. Paz”. En 2021, año en el que establecimos el convenio de investigación y transferencia con la Asociación Japonesa Sarmiento (en adelante, AJS), comenzamos un relevamiento acerca de su historia, que se inicia en nuestro territorio en 1937, cuando los primeros colonos japoneses arribaron.

En el abordaje metodológico, se abarcan entrevistas en profundidad (tomando una franja etaria desde 25 años hasta octogenarios de ambos sexos) y el análisis de numerosas producciones de esta asociación, de la Asociación Japonesa en Argentina (AJA), la Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina (FANA), el Club Nipar, la Guía Seibu y el libro *Quién es quién* (AJA, 1968), además de numerosos archivos personales, que permitieron trazar un mapa de su distribución en el territorio, el crecimiento de su nicho económico en la floricultura y la forma en la que la misma familia migrante operaba. Asimismo, hemos identificado hitos en su historia, la cual se encuentra vinculada a los primeros momentos como empleados de un pionero y hasta su posterior independización. Dentro de los relatos, se individualizan las profundas imbricaciones y el diálogo constante que poseían los migrantes con la sociedad de origen a partir de la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial y la forma en la que impacta en las asociaciones japonesas (AJA, 2004, Centro Okinawense en la Argentina [COA], 2016) y en la de José C. Paz en particular (Asociación Japonesa Sarmiento, 2012).

Por las entrevistas y las fuentes consultadas, a partir de la década de 1970 se registra una profundización de estrategias de reproducción identitaria, en donde se destaca la visita de los príncipes en 1967, que condensa un cambio de estrategia en su política exterior, una salida al mundo desde la reconstrucción de Japón y un reconocimiento de sus comunidades *overseas*. Este acercamiento se prolonga hasta el día de hoy a partir de becas, viajes, capacitaciones, concursos y trabajos, entre otros, donde el Gobierno de Japón reconoce de manera simbólica y material a las comunidades transoceánicas (Aguilar, 2012; Gavirati Miyashiro e Ishida, 2017).

El objetivo general de la propuesta fue acercarnos a estudiar los distintos procesos de articulación que ha desarrollado la Asociación Japonesa Sarmiento en cuanto a sus relaciones intra e intercomunitarias a lo largo de su historia desde 1937, así como su dinámica institucional con su sociedad de origen, a fin de conservar, reproducir y actualizar sus memorias y marcas identitarias.

Dentro de las fuentes de información y la abundante producción desde la misma comunidad, además de gestiones que promovieron una apertura en actividades, festividades y cursos, los objetivos han sido desbordados por la forma en la que se ha relacionado el grupo de investigación con la AJS, permitiendo y habilitando nuestra participación en numerosos eventos y encuentros compartidos.

2. Abordaje metodológico

Para el abordaje cualitativo propuesto, ya contábamos con una vinculación con la AJS desde hace ocho años (Castiglione, 2019), que nos permitió trabajar en entrevistas en profundidad y observación participante de parte de sus reuniones, festividades y ceremonias. Consideramos el diseño metodológico como una estrategia multimetodica e interpretativa que abarca el estudio, el uso y la recolección de una variedad de materiales empíricos —estudio de caso, historias de vida, fotos, entrevistas en profundidad, textos— que describen “momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos” (Vasilaschis de Gialdino, 2015, p. 36). Está fundada en una posición filosófica que busca interpretar las formas del mundo social —comprendido, experimentado y producido—, basada en métodos de generación que recolectan de manera flexible y sensible aspectos del contexto social, sostenido por métodos de análisis y explicación que perciben la complejidad, el detalle y el espacio en donde se desarrollan (Arfuch, 2010, 2012).

Hemos realizado aproximadamente cuarenta entrevistas semiestructuradas y el equipo de investigación participó de treinta festividades propias de la comunidad. Se destacan los *Bon Odori* (celebración que se realiza en el Campo de Deportes de la AJS el último sábado de enero, donde se saluda a los ancestros; también se hace en La Plata), la *Otanoshimikai* (reunión mensual de miembros mayores de 70 años donde se realiza una comida y se presentan cuadros artísticos, todo relacionado con Japón), el *matsuris* (festival con feria de objetos, música y comidas), *Japón en José C. Paz* y *Japón en Avellaneda* (donde se convoca a todas las asociaciones a llevar sus empresas, artistas, talleres y gastronomía), cursos ofrecidos por la AJS, en los cuales el grupo de investigación participó —como el de *origami* (arte de papel plegado), el de *bonsai* (técnica de cultivo) y el de *sumi-e* (técnica de pintura monocromática en tinta negra)—, así como de otros más privados —velorios, entierros y almuerzos— organizados por prefecturas, como la Akita, del norte de la isla mayor, y La Colmena, una colonia conformada en Paraguay a mediados del siglo XX. De esta última, una parte de las familias reemigró a la Argentina y realizan una reunión anual. Esta adscripción institucional diversa le aporta una gran cantidad de contactos a los migrantes y sus descendientes para conseguir viajes, profundizar estudios y conseguir becas, ya que estas responden por ellos con cartas y recomendaciones.

3. Diálogos a la distancia: ausencias y presencias de Japón

Para el abordaje de la historia institucional, así como de los miembros de su comunidad que pertenecen a la AJS, consideramos oportuno el análisis propuesto por Thomas Reese (1999), en donde reconoce la dificultad para estudiar las representaciones históricas a fin de responder preguntas que giran en torno al acceso y la captura del pasado, como por ejemplo: ¿cuál era la motivación que generó un despliegue de capital, tiempo y energía por parte de un grupo para emprender la acción de conformar y sostener el entramado asociativo?, ¿qué lugar le daban a la identidad de la sociedad de origen?, ¿cómo se fue nutriendo

con las distintas corrientes y cómo fueron negociando diversos aspectos que requirieron su hibridación?

Reese (1999) propone tres modos de acceso o *campos de representación*: los *objetos*, las *actuaciones (performances)* y las *simulacra* (o imágenes), cada uno de los cuales participa en las dimensiones de los otros, no existiendo aislados. Los primeros son básicamente “cosas”, manifestaciones materiales, físicas, que crean representación en el espacio y que se pueden visitar, pudiendo ser naturales, arquitectónicos, urbanos, etc. Son testimonios físicos, pero también mnemónicos, que pueden activar una amplia gama de imágenes sensoriales y emocionales que recapturan lo lejano, que median entre el pasado y el presente, representándolos simultáneamente. Se constituyen como “prendas recordatorias” que, además, sirven para autenticar la historia y los relatos por medio de las emociones que despiertan. Esto se ha observado en las casas de los entrevistados que poseen una gran cantidad de objetos que muestran y evocan viajes y memorias: muñecas en vitrinas, kimonos, instrumentos musicales, juegos de té completos, *souvenirs* de prefecturas, sahumerios y cuadros se encuentran en exposición para sus propietarios y los visitantes. Este último punto es sumamente importante para trazar la genealogía que contribuye a construir la legitimidad de los grupos, sobre todo en los fundacionales que inician una nueva tradición en un espacio en donde se debe luchar por conseguir y conquistar áreas de poder, a diferencia de la que pueden ostentar en otros lugares con miles de años de historia.

Los segundos —actuaciones— se encuentran constituidos por *performances*, acciones que son prácticas espaciales de la vida cotidiana que se dan en un contexto social. Estas se desarrollan en múltiples foros, especialmente en la AJS, pero también en las numerosas asociaciones e instituciones. Por último, las imágenes se desarrollan a través de distintos artefactos, que constituyen espacios de representación con significados simbólicos, las cuales pueden ser transmitidas a través de lo textual, lo auditivo, lo visual, lo emocional (Bjerg, 2017) o combinados. Estas fueron profusamente realizadas por el Gobierno japonés, que enviaba y compartía una estética, pero también una centralidad en las formas de enseñar el idioma, por ejemplo.

Ahora bien, estos campos de representación no son sólo documentos, sino también instrumentos mediatisados por el poder, que se ejerce en donde funcionó la operación de un miembro destacado, grupo, comisión directiva o clima social que llevó a la decisión de preservar, transformar o silenciar la memoria histórica y social (Hirai, 2015).

Estos elementos, presentados esquemáticamente, conforman las representaciones sociales, entendidas como “una manera de pensar e interpretar nuestra realidad cotidiana y por ello una forma de conocimiento social que, en una imagen cosificante, condensa historias, relaciones sociales y prejuicios” (Jodelet, 1986, p. 469).

Dentro de este esquema de interrelaciones entre el pasado y el presente, las distintas generaciones, las ideologías de las distintas comisiones directivas y los socios son fuentes importantes que permiten el diálogo con el contexto histórico y auspician una historia oral, que es entendida como un diálogo social (Portelli, 2016).

Esto se relaciona con la segunda línea de investigación vinculada a la memoria, que en lo individual también nos ofrece y habilita a pensar un punto de vista hacia la memoria colectiva (Halbwachs, 1985), ya que ambas son parte del proceso dialógico. Para reflexionar sobre ello, es indispensable el trabajo de Welzer et al. (2012), que da cuenta sobre las formas colectivas de construcción del pasado durante la conversación, las maneras en las que los oyentes completan los espacios vacíos y el papel que juegan los esquemas culturales en el contexto.

Esas memorias se entrelazan en los encuentros, como las celebraciones. Estas “*performances étnicas*”—entendidas como una retórica de la preservación de la memoria—, por lo general asociadas con eventos alegres o conmemoraciones de un orden más sobrio, son representaciones y alegorías que se conectan y traen consigo una ordenación que muchas veces combina el mundo natural con el espiritual y el social, desplazando y conectando al grupo, sacándolo del estupor del momento, poniéndole límite, reordenándolo (Beneduzi, 2016). En el momento de la celebración, no solo se muestra lo positivo de su nacionalidad y su *ethos*, sino también el espacio de suspensión de lo cotidiano. A ellas se les suman las fechas y aniversarios que tenían que ver con la sociedad de origen (cumpleaños del emperador, fechas patrias, calendarios de cosechas, entre otras) y se adicionan las locales: día de la fundación de la asociación, colocación de piedras fundamentales de edificios o panteones, Día del Padre, Día de la Madre o del Niño y Fin de Año. Estas últimas eran muy importantes, especialmente para los miembros de familias separadas por la guerra, la distancia y los viajes; para el migrante que había venido antes o para la viuda reciente, “ir a la asociación” los integraba y abrazaba en momentos difíciles y la comunidad acompañaba en estos hitos clave que marcan la memoria individual. Las celebraciones representan un proceso de regeneración del mundo real: lecturas de lo vivido, fragmentos mnemónicos que se entrelazan, dándole significado a la realidad y a lo cotidiano. Estas construyen un espacio de dramatización (a través de discursos evocativos por los que no están, las dificultades superadas y situaciones puntuales vividas entre el lapso anterior y el presente) al que se suman momentos de hilaridad, en donde los ánimos se relajan, surge un espacio para el baile, las risas y los discursos ya más distendidos.

4. La Asociación Japonesa en Argentina: protagonista y periférica

La AJS ha tenido desde sus orígenes una adscripción particular: no es rural ni urbana. Esto resulta sumamente significativo, porque el tren conectaba a sus floricultores a 90 minutos del mercado de flores y permitía que su familia se educara y viviera en un espacio en construcción permanente que ofrecía oportunidades laborales y educativas para sus descendientes.

También reúne a grupos de distintas franjas etarias con intereses, vivencias y memorias que abarcan más de 85 años, ya que parte de sus miembros vieron la transición de un Japón sumamente empobrecido, protagonista importante de la Segunda Guerra Mundial, su capitulación y posterior reconstrucción. En el presente, sus descendientes viven y conviven con

vínculos frecuentes con un país que es potencia mundial y del que son parte, construyen una trayectoria como sujetos portadores de conocimientos previos o traductores de otros mundos, capaces de transitar y circular en diferentes escenarios y pensar su vida de forma menos lineal (Cravino, 2008), ya que Japón puede ser un plan b, dado que, a través de la memoria (Jelin, 2004), la biografía personal y el relato, pueden contribuir a reflexionar acerca de categorías en común.

Volviendo nuevamente al contexto histórico, la migración japonesa hacia América del Sur oficialmente ocurre en 1908, cuando arriban a Brasil, en el barco Kasato, 780 japoneses, contratados de manera precaria para trabajar en cafetales y ferrocarriles. El desarrollo laboral y comunitario ha sido un gran aporte en el territorio y constituye una comunidad migratoria histórica (AJA, 1968, 2004; COA, 2016).

Desde el siglo XIX en adelante, Japón atravesó cambios estructurales: pasó de ser una de las regiones más apartadas de la Revolución Industrial a encontrarse con Occidente. El Estado adquirió una presencia concreta a través de numerosas instituciones y propició un expansionismo territorial que los condujo a conflictos bélicos con sus países cercanos, como la guerra chino-japonesa (1894-1895) y la guerra ruso-japonesa (1904-1905) (Morimoto, 2004; Onaha, 2011).

En 1888, Japón firmó con México el primer tratado con un país latinoamericano; en 1895, firmó un tratado bilateral con Brasil y, dos años después, con Chile, y en 1898 se rubricó el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con Argentina, marcando una clara intencionalidad de abrir las relaciones con otros países americanos, además de con Estados Unidos (Correa Restrepo, 2017). Sin embargo, el crecimiento industrial y la distribución seguían siendo dispares, además del constante temor a las guerras y el hambre. Esto ya había provocado una migración, que el Gobierno trató de sostener a la distancia como un recurso. Por otro lado, el Imperio japonés alentaba la reemigración desde los países cercanos hacia Argentina debido a los buenos salarios y sugería prácticas conductuales para pasar desapercibidos (Onaha, 2011).

La importante adscripción a las regiones y prefecturas se perpetúa como una base identitaria significativa, con lazos de parentesco y afinidad territorial que se vienen dando a lo largo de los años hasta el día de hoy. La gran mayoría de los emigrantes que partían hacia América eran agricultores, mientras que los que se asentaban en Asia del Sur y del Este estaban vinculados a la expansión del Estado y tenían un cierto entrenamiento militar. Esta expansión creó repercusiones negativas con la población japonesa en Brasil y Perú y se generaron políticas de deportación. El 80% de los repatriados procedían de allí y fueron llevados a campos de reubicación, creando precedentes complejos que se agudizaron con la expulsión de japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. En Estados Unidos, particularmente, fueron “canjeados” por prisioneros estadounidenses en Asia.

La situación de Japón quedó profundamente afectada en todos los niveles a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, a lo que también se sumaron las gravísimas consecuencias de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Asimismo, la capitulación del

emperador Hirohito puso en juego, por un tiempo, la noción del proyecto nacional compartido de siglos, afectando todo un sistema de creencias ancestral. Se difundieron “listas negras” de los productos japoneses que los afectaba a nivel mundial (AJA, 2004), a lo que se sumaba una importante difusión de una propaganda antijaponesa, que Espinosa Luengas (2010) ha encontrado con representaciones de violaciones, animalizaciones (monos, ratas, serpientes) o bien como seres inferiores o superhombres corporizados como máquinas de matar o robots que superan la capacidad de los trabajadores promedio.

Durante la Segunda Guerra Mundial, se explotaron elementos tradicionales de la cultura japonesa que apuntaban a crear una *comunidad imaginaria*, aunque fuera transoceánica, en valores y perspectivas aun a la distancia. De 1937 a 1945, Japón decidió invadir China y ocupar Manchuria, dando lugar a la segunda guerra chino-japonesa. Su participación en la Segunda Guerra Mundial dejó a Japón devastado y bajo el proceso de ocupación de Estados Unidos hasta 1952, de manera que Argentina resultaba un destino atractivo para todos los flujos que habían probado suerte en distintos países (Gavirati Miyashiro, 2022).

Tabla 1. Ingreso de japoneses hacia América Latina antes y después de la Segunda Guerra Mundial

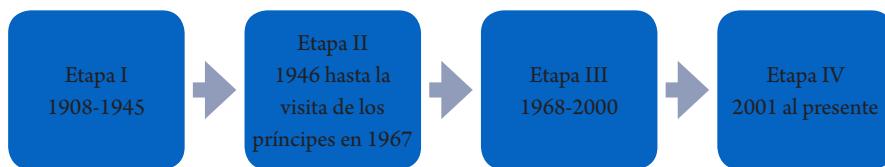
	Hasta la 2GM	Después 2GM hasta 1989
Brasil	188.985	71.372
Perú	33.070	2.615
México	14.667	671
Argentina	5.398	1.206
Bolivia	222	6.357
Cuba	616	
Chile	538	14
Panamá	456	
Paraguay		9.657
República Dominicana		1.390
Resto de Latinoamérica	1.305	168
	Total: 245.257	Total: 93.450

Fuente: Kikimura-Yano (2002).

Durante todo este período, se generó una importante migración a Perú y Brasil, y una parte de ellos hacia Argentina, estableciéndose en distintas regiones con suerte variada. Si bien las cifras con los flujos migratorios fueron, hasta hace poco tiempo, bastante inexactas, se estima que entre el 70 y el 80% de la población *nikkei* (descendientes de japoneses) proviene de la provincia de Okinawa (Higa, 2010; Kikimura-Yano, 2002).

A José C. Paz llegaron también de otras provincias, lo cual les daba, hacia el interior de la comunidad, otro prestigio, ya que la isla de Okinawa era un territorio bastante alejado y sumamente pobre debido a sus condiciones geográficas. La gran mayoría emigró, como todos, por motivos multivariados, entre los que se destacan, en este caso, los económicos. Okinawa hacía años se encontraba atravesando un período de pobreza prolongado, sosteniendo su alimentación a base de batatas, a lo que se sumaba un importante crecimiento de su población (pasó de 310.000 habitantes al doble), y su anexión al Japón en 1879 les atribuyó un nuevo sistema impositivo. De manera que la posibilidad de migrar empezó a estar dentro de sus opciones bajo el lema “*mokiti-kuyo*”, que significa “gana dinero y regresa” (COA, 2016).

Como hemos mencionado, los entrevistados forman parte de la AJS y, a partir de sus relatos, se han podido identificar cuatro importantes momentos que dialogan con la sociedad de origen:



Por su edad, la gran mayoría de los entrevistados han transitado su niñez y adolescencia en diversas acciones que se desarrollaban en la AJS. Asimismo, una parte importante ha permanecido en la región norte de la provincia de Buenos Aires y ha tenido sus propias familias; alguno de sus nietos ha prestado su testimonio también. Según sus relatos, cada etapa migratoria imprime marcas identitarias en nuestro país. A partir de allí, los relatos rememoran que parte de las acciones de la AJS en el ex partido de General Sarmiento² estuvieron destinadas a brindarles una mejor educación a sus hijos, muchos de los cuales asistieron a una escuela —la actual Escuela Técnica N° 1— ubicada en el partido de San Miguel, también conocida como “Japón”.

Otra de las acciones que rememoran los entrevistados seleccionados se ancla en la conformación del “departamento de jóvenes”, en el cual transitaron su adolescencia y juventud. Desde allí se organizaban encuentros, reuniones de los descendientes de japoneses en las asociaciones —entre ellas, la AJS—, que permitían aprender el idioma y socializar con familias japonesas, dado que la posibilidad de retorno era un deseo que aún se encontraba en los mayores y permaneció varias décadas.

Los relatos de las trayectorias migrantes oscilan en una amplia coloratura de situaciones idílicas, en donde los protagonistas —siempre hombres— cumplen misiones y visiones del

2 Estuvo conformado por los actuales partidos de San Miguel, Malvinas Argentinas y José C. Paz hasta el año 1994.

trayecto del héroe que atraviesa las dificultades que el mundo le impone, así como una dosis de azar que interviene oportunamente. Los primeros tiempos de la migración japonesa no evadieron ese camino, y los que llegaron al territorio lo hicieron como parte de su odisea, que tuvo postas previas desde donde reemigraron:

El taxi, el café y las tintorerías implicaban menos castellano (...) Empezaban con autos de gente rica, pero después japoneses con sus propios autos, y los ayudaban y les enseñaban para manejarse mejor. (M. C. bioquímica jubilada, 65 años, abril de 2022)

En el caso del entrevistado que presentamos a continuación, la historia tiene una mirada entre mística y aventurera que enriquece el relato y que denomina como “maravillosa” en un contexto de “clima emigratorio”, en donde la propaganda de las pampas y las llanuras eternas contrarrestaban con la geografía escarpada y montañosa de Japón.

Es una historia maravillosa la de mi abuelo. Cuando tenía 21 años [1927], le tocó hacer el servicio militar en Japón, que duraba dos años. En el transcurso del servicio militar se iba pensando cada vez que iba y venía caminando, en el campo que quería, que quería viajar a otro país y se empezó a preparar, y a los 23, cuando finalizó el servicio militar, fue a buscar una visión (...) quería conocer las Pampas de Sudamérica. (G. Y., comerciante, 52 años, julio de 2021)

El abuelo del entrevistado logró contactarse con un japonés establecido en el partido de Bolívar, provincia de Buenos Aires, y relató la relación de padrinazgo o paternalismo tutelar que se establecía entre los mayores que recibían a los recién llegados. De hecho, el señor Seisohito trató con rigurosidad al joven, indicándole todas las etapas que debía seguir tanto en los ámbitos públicos como privados: tenía que volver a Japón a buscar esposa y experimentar toda una serie de faenas. El joven las realizó y, recién en 1940, logró independizarse e instaló su propia curtiembre en Florencio Varela.

Los lazos y cadenas migratorias aunaban la llegada de nuevas familias en virtud de este “espíritu” comunitario que se consolidaba en el entramado local.

Todo empezó cuando mi bisabuelo vino desde Japón en 1926, en barco, buscando nuevas oportunidades y nuevos horizontes, y bueno, él fue parte de una de las primeras olas de inmigrantes. Y cuando llegó acá, él vio que ya en la zona los japoneses estaban asentados uno muy cerca del otro, en comunidad, ¿no?, porque venían con lo justo, económicamente hablando, pero tenían ese espíritu de comunidad de estar el uno para el otro y, bueno, más tarde vino mi bisabuela desde Japón y acá tuvieron a todos sus hijos. (I. S., docente, 27 años, agosto de 2021)

Sin embargo, las trayectorias no siempre eran tan lineales, como se evidencia en estos testimonios, y la reemigración desde Chile, Paraguay y Brasil estuvo dentro de los itine-

arios de sus abuelos, donde los maltratos y la explotación laboral fueron profundos. Asimismo, es difícil imaginar el grado de desorientación no sólo por el idioma, el contexto geográfico y el tipo de trabajo que sufrían las familias —a veces, incluso, con los niños— en ese camino, sino también por el costo psicológico que implicó.

Mis bisabuelos nacieron en Japón, son japoneses, y después se ve que estaban viajando; y mi abuelo nació en Chile, en Iquique, y bueno, después es como que estuvo viviendo como cinco años, seis, en Iquique y después, a sus cinco años, regresó a Japón, digamos, a la parte de... Nosotros somos de Kumamoto, que sería como una “islita” que está más abajo de todo, e hizo la primaria en Japón y después, en 1936, a sus diez años, viene para Argentina, porque creo que lo que se decía era que de todos los países de Latinoamérica era Argentina como el como el que más prosperidad tenía, o más posibilidades tenían los japoneses como para prosperar, digamos. Ah, no, perdón, en 1936 emigró a La Colmena, en Paraguay, que creo que ahí también había como un “grupito” de japoneses. (N. K., traductor jubilado, 68 años, mayo de 2022) Fueron primero a Brasil llamados por gente que ya estaba establecida allá, digamos, japoneses que ya estaban establecidos allá; les dijeron que era una tierra fértil, “ahí podés trabajar, podés tener lo tuyo” y demás. Al final, terminó siendo medio que no les gustaba, digamos, medio esclavista, no sé cómo explicarlo, no sé si estoy utilizando las palabras adecuadas. (N. S., abogada, 30 años, septiembre de 2021)

Se había hecho un contrato con una empresa, Kasato Maru, para trabajar en *fazendas* y fue terrible el horario, el clima y el pago. Y reemigraron a Bolivia, a Argentina, y él se casó con una abuela que no conocí. Se conocía a todos los japoneses. (M. C., bioquímica jubilada, 65 años, abril de 2022)

Un poquito la historia de mis viejos fue la siguiente: mi papá vino de Japón cuando él tenía 20 años, una familia de siete hermanos, y medio como que sería el del medio, rebelado porque no quería seguir el campo y vino a hacer la América, entonces se tomó un barco con un primo. Pero resulta que el primo se bajó en Brasil y él siguió camino hasta Paraguay, así que sus primeros años él estuvo en Paraguay. Trabajó en la selva misionera, en Paraguay, y se pasó para Misiones, pero no le gustó, entonces se acercó más y llegó a Buenos Aires. Y bueno, él pasó toda su juventud acá, ahí fue cuando conoce a mamá. (L. K., asistente médica, 40 años, noviembre de 2021)

Perón había hecho un convenio para traer inmigrantes japoneses y a mi papá le habían asignado 50 hectáreas en 2 de Mayo, en la provincia de Misiones, pero antes de ir fuimos con una familia japonesa a trabajar de peón. Las 50 hectáreas eran para cultivo de té, para poder usar ese terreno había que poner (dinero) y él iba a trabajar allá y nosotros cosechábamos té. (M. K. empleado de una agencia japonesa, 48 años, marzo de 2022)

Algunas familias atraviesan numerosos escenarios hasta llegar a destino: en este caso, no solo de Brasil a Uruguay, sino también un largo periplo por diversos partidos del conurbano, de sur a norte, hasta encontrar un espacio donde establecerse. Lo que no mencionan son los altos costos que atraviesan las familias al dejar relaciones vecinales, amigos y es-

cuelas, que, como veremos más adelante, no requerían de grandes trámites ni el acompañamiento paterno para asistir.

Asimismo, como era usual, los accidentes, tragedias, enfermedades y muertes acompañaban esta aventura de familias que buscaban un lugar adecuado y en donde los Estados estaban ausentes; los relatos se transforman en hitos, pero era una situación más con la que había que seguir viviendo.

Como buen docente, el siguiente entrevistado nos relata de manera clara y cronológica la odisea familiar, hasta que él logró la estabilidad gracias a más de cuarenta años en la docencia:

Salió [su padre, en el barco] con su hermana y su cuñado, a los 16 años. Había firmado un contrato con una empresa brasileña, en 1918, desde Okinawa. Estuvieron trabajando en Brasil, lo que habían convenido no era lo que se había prometido, era una explotación con trabajos esclavizantes y se escaparon de esa *fazenda*. De ahí lograron instalarse en Santos; el matrimonio se quedó allí, pero mi padre pasó a Montevideo y no tenía papeles para venir a la Argentina. Se contactó con un tío que estaba en Buenos Aires y lo fue a buscar. Ahí hizo diversos trabajos en el puerto, en Santa Fe estuvo trabajando como mozo de café y luego volvió a Capital [Federal] a otro café. A la Argentina entró en 1922, ya tenía 20 años, y en el año 28 llama a mi mamá (...) A partir de allí, como necesitaban más ingresos, se van a trabajar a una quinta de verduras, como chofer y mi mamá de la cocina. Esto fue en Castelar. Nació el primer hijo en el año 29. En el 31 se fueron a la zona de Burzaco, luego Monte Grande, y llevaba lo producido a la zona de Temperley, Lomas de Zamora. En el año 37 ya tenían cuatro hijos, dos varones mayores y dos mujeres. Y a los varones de 5 y 9 años los mandó a Japón porque todavía se pensaba que iban a retornar y que no fuera tan difícil y los crió una abuela allá. El más grande a los 12 años falleció allá por una enfermedad. En el año 38 se vinieron a Santa Brígida en San Miguel y colaboraron con la escuela, y en el 45 pasan a Cuartel V Moreno y esa fue la última quinta que tuvo mi papá. (H. S., docente jubilado, 70 años, septiembre de 2022)

La diferencia entre los flujos de preguerra y posguerra los marca también Gavirati Miyashiro (2022), siendo esto muy importante en la conformación comunitaria: en la primera, forman parte del proceso de modernización/occidentalización y su apertura e inserción al sistema mundial, mientras que la segunda se vincula más al “problema demográfico” y la liberación de mano de obra campesina, de allí que tanto Florencio Varela como La Plata (De Marco, 2017, 2022) se nutran especialmente de esta.

Dentro de la colectividad en La Plata, porque allá es [migración de] posguerra, acá [en José C. Paz] es preguerra. Mi papá fue a Paraguay cuando tenía 10 años, a La Colmena, por el Gobierno del Japón, y vino acá en los '50 y estuvo trabajando con Ishii de Nogués, y al poco tiempo murieron, y los cuatro chiquitos [sus hijos] terminaron en un manicomio, como quien dice. Mientras trabajaba, compró el terreno donde yo estoy ahora. (N. K., traductor jubilado, 68 años, mayo de 2022)

Estos testimonios dan cuenta del gran costo emocional que todo esto conllevaba, pero también asumen con naturalidad, e incluso con su identidad nacional, que hoy se reconvierte de manera autorreflexiva en una “ventaja”, pero también en un paraíso perdido:

Mi mamá (...) era de una isla que se llama Pohnpei y que, bueno, a raíz de que ellos pierden la guerra, se las termina sacando Estados Unidos, entonces tienen que abandonar esa isla y entran a la prefectura de Mie. Gracias a esa nacionalidad, (...) ella tranquilamente podría viajar a Estados Unidos sin la necesidad de la visa, porque teóricamente ahora es territorio americano, pero bueno, en realidad (...) nunca viajó, pero tengo entendido que tiene esa ventaja (...). Yo veo ahora imágenes y es muy paradisíaco con playas (...) y la verdad es que, desde que ya salió, nunca más volvió, así que un sueño de ella sería volver en algún momento para ver el lugar donde nació ella, [que] nace en el 45 y ese mismo año ellos abandonan la isla así, que no tiene nada, ningún recuerdo, no tiene nada de eso. (M. S., docente jubilada, 55 años, noviembre de 2021)

El tema del idioma es fundamental también para los adultos, que, dado que se agrupan en un nicho étnico, no se encuentran forzados a socializar, como pasa con sus descendientes:

Y ellos fueron a parar creo que a Florida, bueno, mi mamá cocinaba ahí y mi papá trabajaba en el invernáculo. Después, mi papá me parece que tuvo una diferencia, no sé si por dinero, esas cosas, y se marcharon. Y bueno, estaban ahí en el Parque Lezama, sentados, para ver hacia donde iban. Mi mamá trabajó después en la casa de un matrimonio grande, me dejaban al cuidado a mi hermano, [a la madrugada] mi mamá se iba a trabajar a una empresa británica, en la Western Hold Company, iba a hacer la limpieza, y la parte del idioma, nada. Ellos habían comprado un diccionario japonés/castellano, pero cuando terminaba la oración, la persona estaba en la esquina [se refiere a que la persona se había ido; se ríe]. Entonces, mi mamá iba a las 4:30 de la mañana a hacer la limpieza porque le daba vergüenza. (T. M., docente jubilada, 75 años, abril de 2023)

Esta entrevistada nos contaba que, al principio, el jefe dejaba monedas tiradas para ver si su madre se las llevaba y ella las dejaba en un piloncito arriba de la mesa. Otras dificultades que encontraron con el idioma también estuvieron relacionadas con el conocimiento de los barrios y las calles:

Cuando vino de Japón, él [el padre] venía de ser chofer del emperador. Entonces ¿qué pasa? Él quería tener registro de manejar acá, pero mirá, primero conocer los nombres y apellidos, la mano y contramano, (...) tres o cuatro veces intentó sacar el registro, pero dado el problema del idioma, saber los nombres de los próceres, imposible, entonces bueno, se conformó por el momento con trabajar en el invernáculo. (T. M., docente jubilada, 75 años, abril de 2023)

Se destaca en los testimonios que los hombres llegaban primero y luego “llamaban” a las mujeres casadas o casaderas, por lo cual, ellas —solas o con hijos pequeños— emprendían un viaje rumbo a lo desconocido, que en la mayoría de los casos tenía como destino un paraje rural, y se enfrentaban a nuevos desafíos, como cocinar para extraños con insumos distintos y aprender a adaptarse.

Otra de las características propias de la comunidad japonesa era el *mujin*, una suerte de cooperativa interna en donde todas las familias ponían un monto y, en el momento de la independización o del casamiento, se pedía dinero, lo que ayudaba mucho a dar el gran salto.

Muchas de las cosas que pudimos hacer los japoneses fue por el *mujim*. Me quiero comprar un campo, ¿hacemos un *mujim*? Y ahí acordaban cuánto se ponía. Así se hizo la escuela.

E: ¿Y podía haber dos paralelos?

Sí, era como una inversión. (H. S., docente jubilado, 70 años, septiembre de 2022)

En definitiva, los japoneses seguían arribando con sus saberes y oficios, evadían las generalizaciones y escapaban del nicho étnico de la floricultura. Muchas veces, además de tener invernáculos, incursionaban en otras actividades que complementaban el sustento y las experiencias laborales. Por ejemplo, una familia hacía ojotas, pero también eran sastres y tintoreros. También hemos entrevistado a una viuda cuyo marido construyó el primer *dojo*, donde concurren los niños del barrio, y también incursionaron en la cerámica en un pequeño taller en el fondo de su casa.

Un punto clave en la historia de la AJS, y en proyección comparativa con las otras asociaciones en el país, es la búsqueda de recursos y/o financiamiento. Para los entrevistados, la ampliación de las sedes, las actividades a desarrollar, etc. dependían de la posibilidad de obtener recursos financieros. Para ello, conocer el idioma y lograr vincularse con actores estratégicos posibilitaba el acceso al financiamiento externo. Uno de los entrevistados destaca que, más allá de conocer el idioma para solicitar financiamiento, una de las principales condiciones era “tener todos los papeles en regla”, es decir, poder acreditar que conformaban una asociación que cumpliera con la normativa vigente en el país.

La mayoría coincide en que hay un punto de inflexión a partir de la Segunda Guerra Mundial en la conformación familiar y las trayectorias laborales. En este sentido, los entrevistados que atravesaron la derrota de Japón en esta guerra dieron cuenta de que sus padres decidieron, implícitamente, permanecer en Argentina, ya que el estado de destrucción de Japón era “tremendo, al tiempo que las comunicaciones estaban parcialmente interrumpidas” (N. K., traductor jubilado, 68 años, mayo de 2022).

En el minucioso trabajo desarrollado por la AJA (2004), la descripción se presenta como muy cruenta, con un gran sufrimiento y la certeza de que el retorno se hacía imposible. Hubo una importante decepción con respecto a la relación con el emperador, que constituía una figura casi sagrada, y su capitulación llevó a muchos al suicidio y al alcoholismo;

y a otros, a pensar que su futuro estaba en Argentina, que este era “un lugar para quedarse” y profundizar su integración sin perder la identidad.

A partir de allí, algunos entrevistados relatan que asistieron a escuelas de manera más comprometida, se interiorizaron del sistema educativo y las familias adoptaron una formación religiosa católica, dado que era la oficial, “y a los japoneses nos gusta seguir las reglas” (N. K., traductor jubilado, 68 años, mayo de 2022). Más allá de que no nos detendremos en el análisis del componente religioso, los dos entrevistados seleccionados refieren que mantienen pautas culturales y religiosas que han heredado de sus familias, aunque se formaron en escuelas católicas no bilingües. Por lo cual, el idioma lo han adquirido al interior del grupo familiar conviviente y a través de las actividades en la AJS.

Dentro de este cambio de perspectiva comunitaria, hacia 1950, un grupo de migrantes compró un terreno donde se conformó el Campo de Deportes, en donde el *baseball* fue el principal deporte, que los llevó a ser federados y a viajar por otros países de Latinoamérica. Esto generó un espacio de socialización adicional y una interrelación con otras asociaciones de la región —como Escobar, Acassuso, Moreno— y con las nuevas, que se nutren con grupos de posguerra, como La Plata y Florencio Varela (De Marco, 2017, 2020).

Por todo lo expuesto, podemos afirmar que estas trayectorias laborales estaban previamente orientadas en lo que podemos identificar como dos grandes sentidos: por una parte, las actividades laborales y económicas, a las cuales se dedicaban las familias de origen, y, por otra parte, el nivel educativo al cual accedían los descendientes de japoneses, donde se priorizaba la finalización no solamente del nivel primario, sino también del secundario, en un contexto donde este no era obligatorio. Pero la salida al mundo de los hijos y los nietos, el conocimiento del idioma y las becas y viajes revincularon a esta comunidad nuevamente con Japón, constituyendo un campo fértil para todo lo que tiene que ofrecerles a sus descendientes.³

5. Una breve reflexión de cierre

La migración japonesa que llegó a nuestro territorio lo hizo en condiciones de profunda precarización laboral, habitualmente “llamados” por algunos pioneros que ya se habían establecido en lo que, para esos años, era el campo y que luego se transformaría en el conurbano. Una parte de los migrantes originarios se asentaron en las ciudades (Rosario, Córdoba

3 En este diálogo que observamos entre la sociedad de origen y de destino, en 1955 el gobierno japonés funda dos organismos: la Federación de Asociaciones de Ultramar y la Compañía Pro Fomento de la Emigración Japonesa. La primera tenía oficinas en cada provincia de Japón que culminaba la selección en Tokio con una capacitación técnica, agrícola, idioma y costumbres, y a través del Ministerio de Relaciones Exteriores otorgaba préstamos para los pasajes a los contingentes que salían de los puertos de Yokohama y Kobe. La segunda era semiestatal, pero con un perfil más comercial, otorgando préstamos y adquiriendo tierras. Ya en 1963 en Congreso crea el Servicio de Emigración del Japón, fusionando los anteriores bajo la órbita del Ministerio de Asuntos Extranjeros con funciones diversas: realizar estudios, hacer consultas, efectuar préstamos (a individuales y a organizaciones) y orientar a los viajeros en múltiples aspectos (Cordi y Onaha, 2011). Esto dio lugar a que Argentina fuera un destino posible, pero los arribos fueron poco numerosos, aunque no inexistentes.

y, especialmente, Buenos Aires), desarrollando profesiones de servicios (choferes, mozos y posteriormente pequeños comercios y tintorerías). Los pioneros eran hombres rudos, que habían atravesado guerras y hambrunas, llegando con profunda desconfianza y un importante desconocimiento del idioma. Asimismo, una parte de la migración, más ilustrada y en comunicación con el Consulado, logró armar guías de orientación para los recién llegados, como el Club Nipar, la Guía Seibu y el principal: el libro *¿Quién es quién?* (AJA, 1968), bilingüe, que establece con fotos los paraderos de los japoneses (en su 90%, hombres) en todo el país. A lo largo de sus más de trescientas páginas, consigna una pequeña biografía de cada uno, provincia y ciudad donde residían y hasta qué ferrocarril había que tomar para llegar a lugares que aún no estaban catastrados. Sin embargo, de alguna manera arribaban y comenzaban a trabajar en viveros de sus familiares o vecinos de su pueblo o aldea.

Pero sucedieron cosas aún peores: los huérfanos de la guerra o los abandonados eran enviados como mano de obra para trabajar en los campos al otro lado del mundo, falsificando las filiaciones, explotados y abusados. Esto era parte de una “ayuda” que hacían los migrantes con respecto a Japón porque “descomprimía” parte de las obligaciones del imperio para con su población. Es decir, las condiciones de pobreza, desesperación y de profunda debilidad política que atravesó Japón en las posguerras tocó su punto más alto, siendo la migración una de las estrategias de supervivencia. La campaña nacionalista y belicista se enfrentaba a la “vergüenza” de la dimisión, como lo han manifestado numerosos entrevistados. Esto llevó al reconocimiento, especialmente en la década de 1950, de que el retorno era casi imposible y, consecuentemente, al afianzamiento del entramado asociativo, la compra de viviendas, la educación de los hijos y la búsqueda de estrategias para una movilidad social ascendente que logran, en su mayoría, desde 1960. En ese momento, también empezó la reconstrucción de Japón y, una década después, su “despegue” tecnológico y económico, así como el cambio de percepción del mundo para con el imperio japonés (Castro, 2014; Correa Restrepo, 2016)

A partir de mediados de 1960, se podría decir metafóricamente que Occidente redescubrió a Japón a partir de su milagro económico, y volvió al escenario geopolítico en función de la alianza estratégica nipo-estadounidense en el esquema de la Guerra Fría. Asimismo, los caminos y las tramas subjetivas se tornaron más variados e individuales, es decir, los mayores encontraron explicaciones para posponer el retorno, que quedaba cada vez más lejano y más cercano a una visita a la aldea, en donde no era desdeñable mostrar cómo su trabajo y sacrificio por su patria les brindó una mejora en su perspectiva de vida, para ellos y sus descendientes. Volver para mostrar que no fue una huida, un abandono, sino otra forma de ayudar y esperar las maneras adecuadas de contribuir con la sociedad de origen mientras continuaba la formación de los hijos en el idioma y la cultura.

A partir de los Juegos Olímpicos de Tokio de 1964, bajo la consigna “El mundo es uno solo”, comenzó progresivamente a cambiar la imagen de Japón en el mundo y su reestructuración como potencia tecnológica e industrial. Se instauró una política de Estado vinculada al *soft power* a través de la cultura de los animé y dibujos animados, y Sanrio, fundada en

1960, se transformó a principios de 1970 en una empresa que exportaba su línea de personajes a todo el mundo con una estética muy particular, naif y fácilmente identificable. La línea de exportación vinculada a los videojuegos —como el Pac-man, por ejemplo— creó un vínculo a la distancia y acercó a Occidente a las marcas japonesas, que comenzaban a distribuirse en forma globalizada, al tiempo que las flores de cerezo (*sakura*), la pintura representada en múltiples objetos de Gran Ola de Kanagawa y el monte Fuji se hacían conocidos, así como las características de alguna de sus prefecturas (Gavirati Miyashiro, 2022).

De acuerdo con los relatos de los entrevistados, los cambios y desarrollos impactaron de manera diversa en los migrantes transatlánticos, que, a partir de 1980, adquirieron los recursos para volver a visitar sus pueblos y aldeas: algunos para regularizar papeles y herencias; otros, para fortalecer vínculos políticos e institucionales que luego serían corporizadas con becas, pasantías y capacitaciones; y otros, para visitar a sus familiares y a sus muertos.

Otra línea importante se desarrolló en la década de 1990, a partir del viaje de *nikkeis* a trabajar en fábricas en Japón por uno o dos años; la diferencia económica por el cambio de moneda los favorecía de manera significativa, por lo que a su vuelta podían comprar una propiedad:

Nos fuimos con tres amigas, visitamos Japón, a los familiares, trabajamos un año en una fábrica de microondas y, a la vuelta, pudimos comprarnos un departamento cada una. (M S., dermatóloga, 65 años)

Los hijos de los migrantes japoneses en el noroeste bonaerense pudieron optar por una trayectoria laboral y educativa más heterogénea, entre los que encontramos arquitectos, odontólogas, docentes, ingenieros, empresarios, quienes, gracias al conocimiento del idioma, pudieron comenzar líneas de importación y exportación y elegir trayectorias familiares por fuera de la comunidad.

Con los viajes, las memorias se actualizaron y revitalizaron a partir de los retornos de diversa índole que los migrantes realizaron durante esta etapa, trayendo no sólo capital y vínculos, sino también objetos, fotos y hasta tierra y piedra de sus aldeas. El Japón vivido en sus infancias o relatado por sus padres se había transformado en una potencia mundial.

Asimismo, en las numerosas casas que nos han recibido sobreviven múltiples objetos que marcan y evidencian que no es una casa argentina. Viajar de tanto en tanto a “Capital”, al restaurante y proveedor de alimentos e insumos japoneses es una actividad que asumen con naturalidad. Hemos visto muñecas gigantes en cajas de cristal o juegos de té traídos de Japón, que habrán insumido grandes cuidados, pero que exhiben con mucho orgullo, componiendo un micromuseo.

Los conflictos intergeneracionales son propios de cualquier asociación que posee tipo de entramados asociacionistas con un fuerte arraigo territorial, pero que no ha tenido una revitalización de nuevas corrientes migratorias.

Existe, como en toda construcción identitaria migrante, una “desetnitzación” funcio-

nal, que, en el caso de los japoneses, resulta más difícil por las características fisonómicas, a diferencia de los españoles o italianos, que pueden optar y pasar desapercibidos.

La categoría de colono o pionero, según el autopercibimiento de cada uno, también registra un aspecto de jerarquía con respecto a los migrantes que arriban sin planes o a través de contratos intergubernamentales.

La gramática japonesa de contemplación y sus representaciones, que trabaja Gavirati Miyashiro (2022), acotó sus posibilidades hasta bien entrado el siglo XX, cuando la retórica del colono comenzó a desvanecerse para dar paso a otra identidad, más compleja, más vinculada a elecciones familiares e individuales que lo alejan de un “nacionalismo oficial”. Como estudian Gavirati Miyashiro e Ishida (2017), la “interpelación simple”, a partir de la década de 1940, comienza a tener un “giro discursivo” hacia una identificación más compleja que ya se percibe en los hijos e hijas y en los descendientes.

Pero todos los relatos recuperan, vinculan y atraviesan a la AJS, a partir de festividades que muchas veces contienen rituales como acto de comunicación: “Acá estamos e invitamos a los que quieran venir: son bienvenidos”.

Bibliografía

- Aguilar, P. (2012). Gobernar el hogar: la domesticidad y su problematización en los debates de la cuestión social en la Argentina (1890-1940). *Revista de Ciencias Sociales*, 135, 97-111.
- Asociación Japonesa en Argentina. (1968). *¿Quién es quién?* Hochi.
- Asociación Japonesa en Argentina. (2004). *Historia del inmigrante japonés en la Argentina*. FANA.
- Asociación Japonesa Sarmiento. (2012). *Sarmiento Nihongo Gakko. 75º Aniversario*.
- Arfuch, L. (2010). Sujetos y narrativas. *Acta sociológica*, (53), 19-41.
- Arfuch, L. (2012). Narrativas del yo y memorias traumáticas. *Revista Tempo e Argumento*, 4(1), 45-60.
- Bjerg, M. (2017). Emociones, inmigración y familia. *Anuario IEHS*, 32(2), 7-26.
- Beneduzzi, L. F. (2016). A festa como patchwork: Indício e laboratório da memória coletiva. En Capovilla da Luz Ramos, H., Arendt, I. C. y Antônio Witt, M. (Orgs.), *Imigração, práticas culturais e sociabilidade: novos estudos para a América Latina* (pp. 102-135). Oikos/Editora Unisinos.
- Castiglione, C. (2019) *Relatos Migrantes. Historias de vida y muerte en José C. Paz*. EDUNPAZ.
- Castro, F. (2014). *Despegue de las grandes marcas y estrategias japonesas. Aportes a una manera de hacer los negocios y construir empresas para toda la vida*. Universidad Piloto. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2cw0t6j>
- Centro Okinawense en la Argentina. (2016). *100 años de los okinawenses en la Argentina*. Centro Okinawense en la Argentina.
- Cordi, B. y Onaha, C. (2011). Transformaciones del rol de Japón en la región Asia-Pacífico (1945-2011). *Revista Relaciones Internacionales*, (40), 251-279.
- Correa Restrepo, F. (2017). Desarrollo económico de Japón: de la génesis al llamado milagro económico. *Revisita Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, XXV(1), 57-73.
- Cravino, M. C. (2008). *Los mil barrios (informales) del AMBA*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- De Marco, C. (2017). *Colonizar en el periurbano: el caso de la Colonia Agrícola 17 de octubre: La Capilla, Florencio Varela, 1946-1966*. Universidad Nacional de Quilmes.

- De Marco, C. (2020). Al final de la trama. Familias rurales en el ocaso del relato colonizador (Buenos Aires, 1970-1990). *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 15, 126-149. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n15a06>
- Espinosa Luengas, L. F. (2010). "This is the enemy". La representación del sujeto japonés en los carteles de EEUU durante la Segunda Guerra Mundial (1942-1945) (Tesis). Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Gavirati Miyashiro, P. e Ishida, C. (2017). Interpelación o autonomía. El caso de la identidad nikkei en la comunidad argentino-japonesa. *Alteridades*, 27(53), 59-71. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172017000100059&lng=es&tlang=es
- Gavirati Miyashiro, P. (2022). *La naturaleza del japonismo. Discursos occidentales sobre la tierra, flora y nación: una lectura desde Argentina*. Teseo.
- Halbwachs, M. (1985). *Memoria colectiva y memoria histórica*. PUF.
- Higa, A. (2010). *Japón en Argentina*. Dirección General de Relaciones Institucionales.
- Hirai, S. (2015). "¡Sigue los símbolos del terruño!": etnografía multilocal y migración transnacional. En *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 81-113). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jelin, E. (2004). Reflexiones (localizadas) sobre el tiempo y el espacio. En Grimson, A., *La cultura en las crisis latinoamericanas* (pp. 237-249). CLACSO.
- Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. Paidós.
- Kikimura-Yano, A. (Ed.). (2002). *Encyclopedia of Japanese Descendants in the Americas*. Altamira Press/Japanese American National Museum.
- Morimoto, A. (2004). Introducción. En *Cuando Oriente llegó a América: contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos* (pp. 1-12). BID.
- Onaha, C. (2011). Historia de la migración japonesa en Argentina. Diasporización y transnacionalismo. *Revista de Historia. Facultad de Humanidades*, Universidad Nacional del Comahue, (12), 1-15.
- Portelli, A. (2016). *Historias orales: Narración, imaginación y diálogo*. Universidad Nacional de La Plata.
- Reese, T. (1999). Buenos Aires 1910: Representación y construcción de identidad. En *Buenos Aires 1919. El imaginario para un gran capital* (pp. 24-48). EUDEBA-CEA.
- Vasilaschis de Gialdino, I. (2015). *Estrategias de la investigación cualitativa*. Gedisa.
- Welzer, H., Moller, S. y Tschuggnall, K. (2012). *Mi abuelo no era nazi: el nacionalismo y el Holocausto en la memoria familiar*. Prometeo.

Roles de autoría y conflicto de intereses

El autor manifiesta que cumplió todos los roles de autoría del presente artículo y declara no poseer conflicto de interés alguno.

